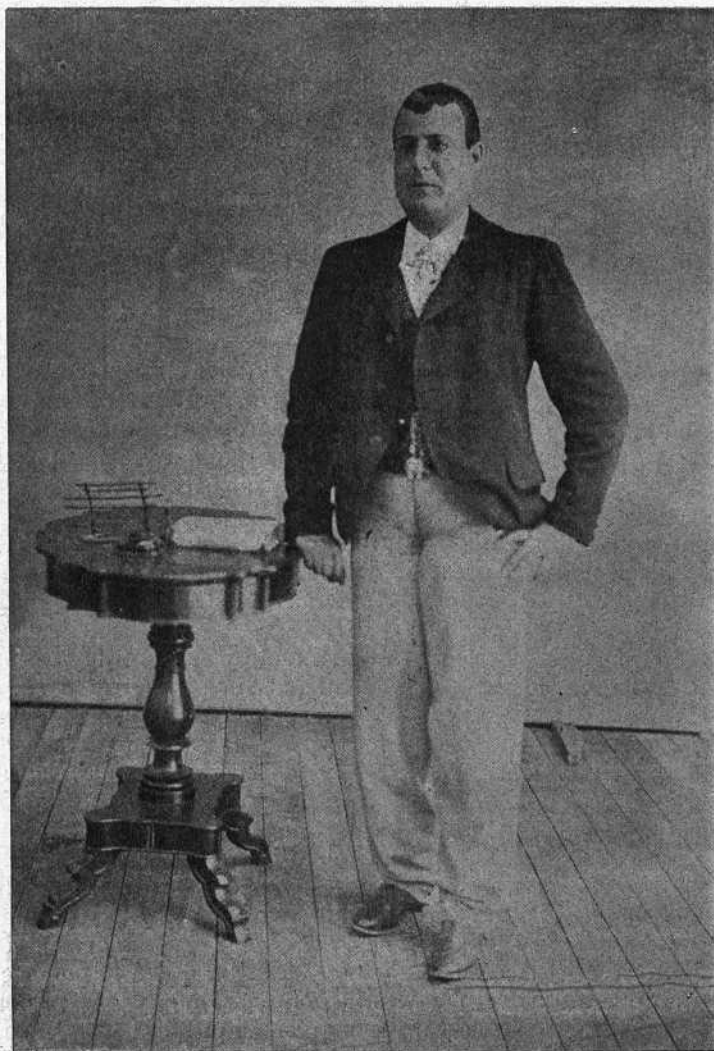




Año III

Madrid 23 de Marzo de 1899.

Núm. 101.



MIGUEL BÁEZ (*Litri*).



CÓMO DEBE SER LA SUERTE DE VARA

I

Hay dos opiniones, ó por mejor decir hay dos estilos. Voy á definirlos de modo tan llano, claro é inteligibles, que sepa el novel aficionado á qué atenerse.

No es cosa de estos tiempos ni de la edad de oro de la suerte hípica; arranca de más lejos, de más de un siglo en que empezaron á singularizarse en el ejercicio ecuestre-aurínico diestros que suficientemente capacitados impusieron con su destreza, valor y arte la aplicación de la suerte de vara como medio de probar la bravura y poder de los

toros, al mismo tiempo que del sorteo á caballo sacaba fruto el estoqueador para manejar luego á la fiera más parada, más rendida y por consiguiente con mejor aptitud al objeto final de la lidia, que es trastearla con la muleta como medio habilísimo de colocación en el trance de la muerte.

Es innegable, porque la historia así lo afirma y no se halla contradicción en ello, que los buenos picadores de toros, es decir, los más á propósito é inteligentes, han salido de la gente de campo. Y se comprende perfectamente; los hijos de vaqueros, los de *conocedores* de reses bravas ó parientes muy allegados á éstos que desde su infancia han hecho la vida del campo viendo cómo los hombres se ejercitaban en diversas faenas á caballo para conducir vacas, toros y novillos de un paraje á otro, de una dehesa á otra para cambiarle los pastos y las aguas, para sanearlos en enfermedades características de las epidemias que hacen sus víctimas en el ganado bovino, para llevar á cabo operaciones de *apartados*, *tientas* y *acosos* en plena libertad, así como los trabajos de una *conducción* de toros para la plaza y la *faena del encierro* en los corrales, han tenido una enseñanza constante, de la cual salían con un caudal de conocimientos que el improvisado picador no puede ostentar, porque si habla de estas cosas inherentes á la marcha de una ganadería, lo hace por oídas é incompletos sus discursos, ya que la práctica le es desconocida.

Pues bien; fijándome en ese aprendizaje, que es tanto mejor aprovechado cuanto en más temprana edad se adquiere, dígame si no es un inconveniente de gran monta que un hombre se lance á picar toros y novillos sólo porque se sienta fanatizado por repentino acceso. ¿No es cosa de risa y lástima á la vez que un hombre hecho y derecho, sin más que porque sí, porque se tiene algo á caballo, se crea ya con dotes de varilarguero y se preste á calzar la espuela, vestir la casaquilla y tomar la garrocha?

¿Adónde va ese pobre loco ó ese hombre estulto?

Ya se sabe; á rodar por las plazas, á servir de rodillo para apisonar igualando el pavimento, á desnucarse cayendo de coronilla, á recibir un tablerazo que le deje sin aliento en los pulmones, á fracturarse un brazo ó una pierna.

¡Ah! Si los toros fuesen hoy criados como antiguamente y como antiguamente bravos y duros en la pelea, ¡cuántas, cuantísimas corridas se concluirían sin picadores al segundo ó tercer toro! Porque no es fantasía, es realidad que pasa á la vista de los públicos modernos: durante el tercio primero de lidia más tiempo están tendidos los picadores de ahora que derechos sobre la montura. Pudiera acontecer que un determinado espada á quien sobran inteligencia, seguridad y presteza para los *quites*, acudiese á evitar la cogida en el suelo; pero el golpe, la caída, solo Dios, dejando al toro paralítico repentinamente, podría suprimirla.

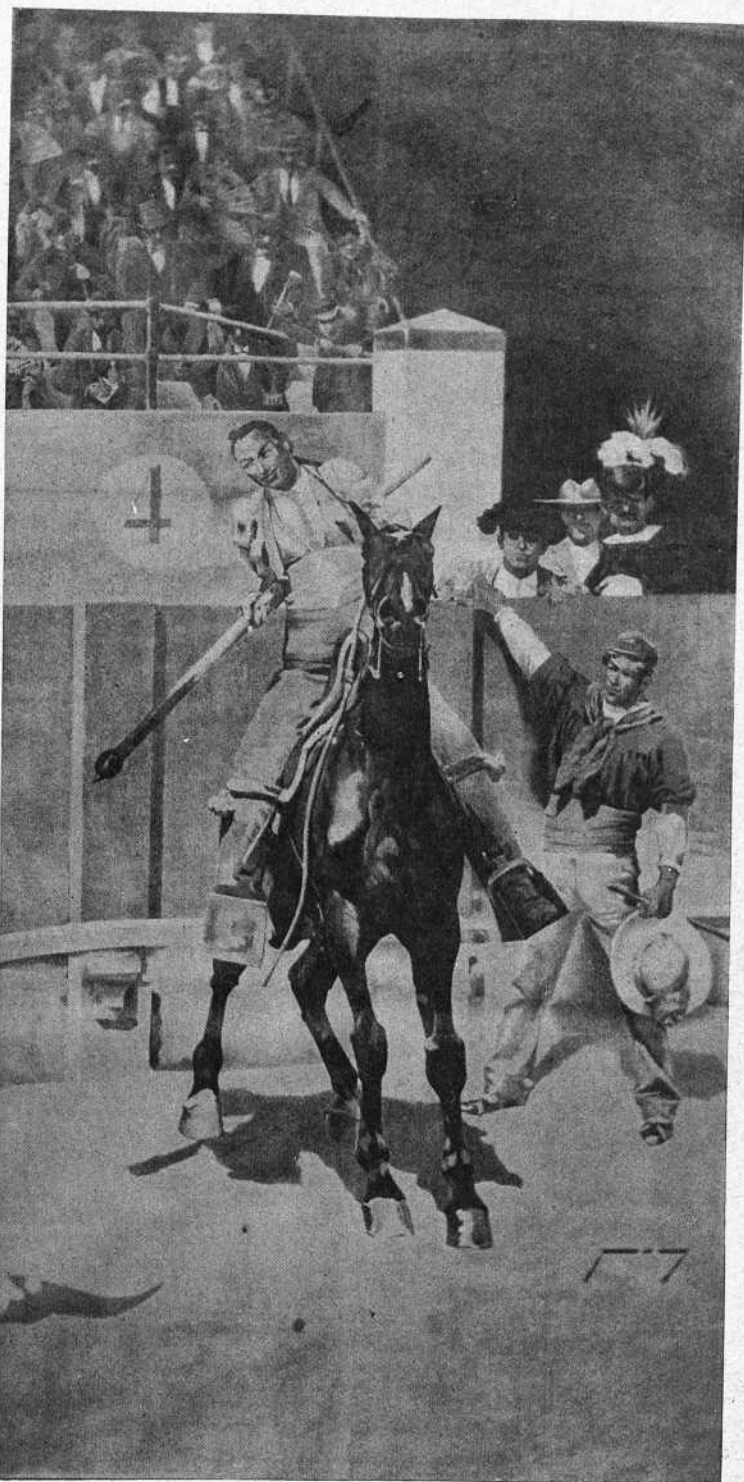
Para ver quiénes son estos titulados picadores de toros modernos, basta presenciar una *prueba* de caballos. Salen éstos del corral comunmente con la silla ó montura mal colocada, así como la baticola por regla general tan suelta que por inservible para guardar la tensión y firmeza, que son su objeto inventivo, pudiérase suprimir. La cincha unas veces acusa demasiada presión, y por consecuencia molesta al animal; y otras, tan laxa y fuera de sitio, que á lo mejor en un trote ó galope hace perder su horizontabilidad al asiento de la silla sobre el lomo, y hay el peligro de caer de cabeza el jinete si no se acude á cerrar la cincha en superiores puntos con la hebilla. El bocado, cosa tan esencial para dirigir al caballo, carece de un hierro de castigo para dominar la boca, y por con-

siguiente es inadecuado, según sea más blanda ó más dura la boca misma; y respecto de la cabezada, á veces resulta anchísima y á veces tan estrecha que, juntamente con la cadena barbada, dificultan al caballo hasta el extremo de molestarle y ponerse en estado defensivo.

Resulta, pues, que á partir de estos desconocimientos, que no tienen dispensa posible, el llamado varilarguero se asegura en el estribo izquierdo, también á veces mal colocado, como expresaré oportuno lugar, y monta sobre la bestia; en este caso ya, en vez de *tentarla* viendo si da el paso *atrás*, si da el *costado* y si *gira* sobre el *cuarto posterior* á la vez que tiene firmeza sobre las patas como base del *encontronazo* que sobre ellas ha de resistir, se da el hombre á espolear, á hacer sangre haciéndose rebelón se resista á más vueltas y cocee, y por último, ande más hacia atrás que no hacia adelante; pero no haya cuidado, si hay *guita* de por medio montará en la bestia el *mono sabio* y, palos á la cabeza, palos á la cara, leñazos en los corvejones, el animal correrá quiera que no, y, ya *entregado*, servirá para que el picador monte nuevamente y coja el *palo* y yéndose hacia los postes de la barrera, se hará firme en uno apretando mucho ó poco, según se le antoje, sucediendo entonces que el jaco no se mueve porque á veces se olvida el *diestro* (1) de que tiene mano izquierda y en ella va la rienda; y como ó tira de ésta hacia adentro (á la derecha) ó la deja muerta, resulta que el animal se declara poste inmovible. En este caso el *jaco* pasa al desecho de cuadra, salvo que en sucesivas *tientas* se acuerde algún picador de que los animales obedecen á la *ayuda* con la pierna y á la indicación de la rienda mediante la mano izquierda al uso del buen arte de la gineta.

La prueba de caballos es una parodia cuyas escenas causan á veces la hilaridad, á veces la ira, porque lo bufo es su esencia y en ella se aprende (el que es buen aficionado) á conocer desde un principio qué clase de picadores van á habérselas con los toros.

Recuerdo un hecho—y lo cito porque no existe ya el autor—de un picador á quien llamaban *Cangao* y que figuraba en la cuadrilla del difunto espada Felipe García, que probando una mañana un buen caballo en cierta plaza andaluza no acertaba á darle salida cada vez que el diestro hacía apoyo del *palo* sobre un poste. El célebre contratista Manuel Ceballos, tan gracioso como buen picador fué en su tiempo juvenil, observaba cómo hacía la *prueba* el diestro madrileño, y viéndole obcecado



Boceto para cartel de toros, original del notable artista D. Marcelino de Unceta, confeccionado en la casa Portabella, de Zaragoza.

en no mover la mano izquierda, movía la cabeza y rechinaba los dientes como dispuesto ya á soltarle una andanada á aquel mal picador. Fuera que éste le mirase, fuera que al fin se acordó de la rienda, el caso fué que en otra *tienta* hizo lo que debía, y entonces el caballo, como una seda, giró admirablemente y remató la suerte.

Ceballos entonces, mirándome á mí como espectador que era de aquel lance, no pudo contenerse y me dijo:—¡Ay, yo voy á reventa un día con esta gentel—Y por no verlo se fué al corral de caballos.

Pues como aquél hay muchos que visten la calzona y quieren tener á su devoción á ganaderos y revisteros para que propalen y digan que son picadores de verdad, que deben colocarse en el mismo pedestal en que la fama puso á Corchado y á Juan Pinto, á *Poquito Pan* y á Trigo.

Por la escena referida con todo rigor de exactitud y verdad, y por tantas otras que he presenciado en los días de mi vieja afición, soy voto en la materia y no hablo cual muchos de lo que no entienden ni han tenido quien se lo explique. Y conste que en mi juventud he sido prudente para oír, aprender y callar, al revés de los *niños* de ahora, que le dicen de tú al mismo Verbo taurino y que saben de toreo una barbaridad.

Aunque no fuera de lugar, pues que se trata de explicar diferencias dentro del arte, me ha parecido oportuno hacer la anterior excursión por el campo de las realidades que á mi crítica se ofrece, á fin de que no se diga que me permito afirmaciones sin pruebas, ni recorro al consabido *porque sí*, que es el argumento firme del que carece de ideas y se da de espaldas con la dialéctica.

Viniendo, por tanto, á la parte primitiva de este juicio, voy á dejar sentado qué se entiende por dos estilos en la ejecución de la suerte de vara.

Sostienen unos inteligentes, y al decir esto me refiero á los que ostentan el título de picadores de toros, que es más útil y conveniente el poder del brazo derecho que detiene y castiga al toro, que la flexibilidad del cuerpo y ligereza para no hacer muy dormida la suerte, entendiendo que acusa mayor valor sereno el que pulsea de *poder á poder* (peto á peto dicen otros) haciendo mucha sangre en el morrillo, que no el que abrevia tiempo saliendo presto de la suerte merced á la excelente mano de rienda y á la elección de caballos muy dóciles de la boca.

Ni lo uno ni lo otro. Se puede luchar con el toro blando y sentido llevándole ventaja si el *encontronazo* se verifica con bastante *reunión* y fuerza de parte del picador, que en este caso quedará incólume; pero si el toro es excesivo en codicia, y por añadidura posee una fuerza muscular potentísima que le permite desentenderse del daño que le produce el castigo de la puya y arremetiendo más coger al caballo llevándolo en vilo y derribándole por último para cebarse en él, conviene, ya conocida la intención, salir más pronto de la suerte; porque el mérito no consiste en dejarse reventar por el toro, sino en castigarle bien, sujetándole la cabeza todo aquel tiempo que resista el brazo en contracción muscular, mas sin agotamiento ni extinción de la fuerza, porque para *salir* de la *cara* del toro se requiere un último esfuerzo que en la técnica se denomina *despedir* á la res vaciándola al terreno suyo, para que el picador *gire* el caballo y se retire al que le es propio.

Para conseguir el grado de profesor, se requiere, no sólo ser un habilísimo ginete, sino poseer la estatura proporcionada y la inteligencia y valor justo y necesario, no para, á buen juicio, dirigir el caballo y posesionarse completamente de él desde la *prueba*, si que también para dominar al toro por la colocación en las suertes sucesivas y el aprecio que se haga de sus cualidades en la lucha. No se puede ir contra la voluntad del toro poniéndose a aguardarle en una querencia natural ó casual. El animal mas blando y temeroso arrolla en este caso á una montaña que se le ponga por delante y le cierre el paso en el *viaje* que describe necesaria é ineludiblemente. Los más atroces porrazos, las más terribles cornadas se han visto en esos momentos en que por obcecación ú olvido de reglas del arte se han jugado la vida muchos hombres.

Se han abolido varias suertes de picar que constituían un progreso vivo del arte en la época esplendente de Montes y Redondo. Me refiero á las que se denominaban *sin perder tierra*, *en rectitud*, *a caballo atravesado* y *a caballo levantado*. Estos picadores, que desconocen mucho más que los que sustituyeron á los que hace cuarenta años conocíamos como *maestros* en todas las plazas importantes, creen que no se necesita ir adelante, preguntar y saber más que lo que saben, que es bien poco. El último eslabón de aquella cadena que bien se conformaba con otros memorables, fué Juan Trigo. Así lo decía sinceramente el famoso Curro Calderón, cuya autoridad en el toreo era tan digna como hombre que fué exento de orgullo y mezquindades.

¿Por qué ha de proseguir esta suerte de caballeros en manos inexpertas? ¿Por qué ha de consentirse que asalten unos puestos que no les pertenecen ni por conocimientos ni méritos gentes que tan mal uso hacen del pobre caballo que se les entrega para que luzcan habilidad y esfuerzo, valor é inteligencia? ¿Han de seguir más tiempo convertidos los *redondeles* en revolcaderos de hombres locos é ineptos que ven sacrificar cabalgaduras sin que el corazón se les conmueva de tanto horror? Porque no hay que presentar disculpas ni sofismas; si el arte de la lidia es habilidad y es estudio que preserva, ir á la práctica sin los necesarios elementos, sin experiencia ni prudente consejo, es todo lo contrario y adverso á él, y de degeneración en degeneración caminar a la lucha primitiva cuando el hombre carecía de todo conocimiento y solo fiando en la audacia acometía estos lances en que se jugaba la vida.

Bien se comprende que antiguamente los picadores ganasen casi tanto como los espadas; que en nuestros días un *Poquito Pan*, un José Trigo y otros cobrasen 100 duros por corrida; que posteriormente, Francisco Calderón y Juan Trigo se hiciesen abonar 1.400 y 1.500 reales. Era muy justo

retribuirlos de ese modo, porque el mérito siempre debe cotizarse alto; pero hoy que la suerte de vara ha llegado á su decadencia total, ¿quién puede, con título justo, manifestarse exigente con los jefes de cuadrillas? El ser menos malo un picador que otro, el manifestarse más *alegre* ó mejor caballista, el tener los huesos más duros para sufrir las porradas, no significa ni arte ni inteligencia; sólo sí una voluntad mayor y un deseo de distinguirse sobre la *turba multa* de sacrificadores de caballos.

No es excusa alegar que menos entienden de la suerte de vara los espadas que ellos, y que por dura ley de necesidad tienen que someterse á sus mandatos, aunque en éstos vaya envuelta una caída prevista y un hueso quebrantado. Yo recuerdo perfectamente que un picador tan notable como entendido—Antonio Pinto, el bravo de Utrera—quiso cierto matador novel obligarle á que picase en determinado lugar del *ruedo* y á ello se opuso diciéndole:—Pero, niño, ¿quieres ahora enseñarme mi obligación?—Y fué esta repulsa suficiente para que abandonase la cuadrilla, renegando de los toreritos tan pesquivanos como soberbios.

Al público inteligente toca manifestar su desagrado á esos picadores para quienes el arte es lo de menos y el sacrificio de caballos lo más, causando la natural repugnancia conducta tan inícuo como malvada. La prensa puede indicar muy bien el camino. preparar los ánimos para tan justa campaña, y penetrada la afición de que ha de hacer un beneficio necesario al arte del toreo, prescindir en absoluto de amistades y pasiones.

Es un recurso extremo que está en poder de los inteligentes; si fracasa, porque entre los españoles existe de hecho la desunión que produce nueva Babel, entonces, sin usar la perifrasis, habría que decir:

Las aficiones muertas están llamadas á desaparecer.

Y aunque me causara cierto rubor y más cierta indignación, tendría que imitar al Ministro inglés de las Colonias, que en lo político y administrativo ha puesto la ceniza en la frente de los españoles degenerados.

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.



MADRID.—Novillada efectuada el 12 del actual.



Antonio Olmedo, *Valentín*, entrando á matar á su primer toro.

(Instantánea de Carrión, hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Novillada efectuada el 12 de Marzo

Ganas había ya entre los aficionados de tomar el camino que conduce á nuestra *mezquita* para saborear algo que tuviera carácter serio.

Para hacer boca, ninguna combinación se nos podía ofrecer como la pareja formada por los jóvenes de Córdoba *Machaquito* y *Lagartijo chico*; pues el trabajo empleado por estos muchachos en la pasada temporada fué la suficiente garantía para tenerlos aquí, en el presente año, en un buen número de corridas.

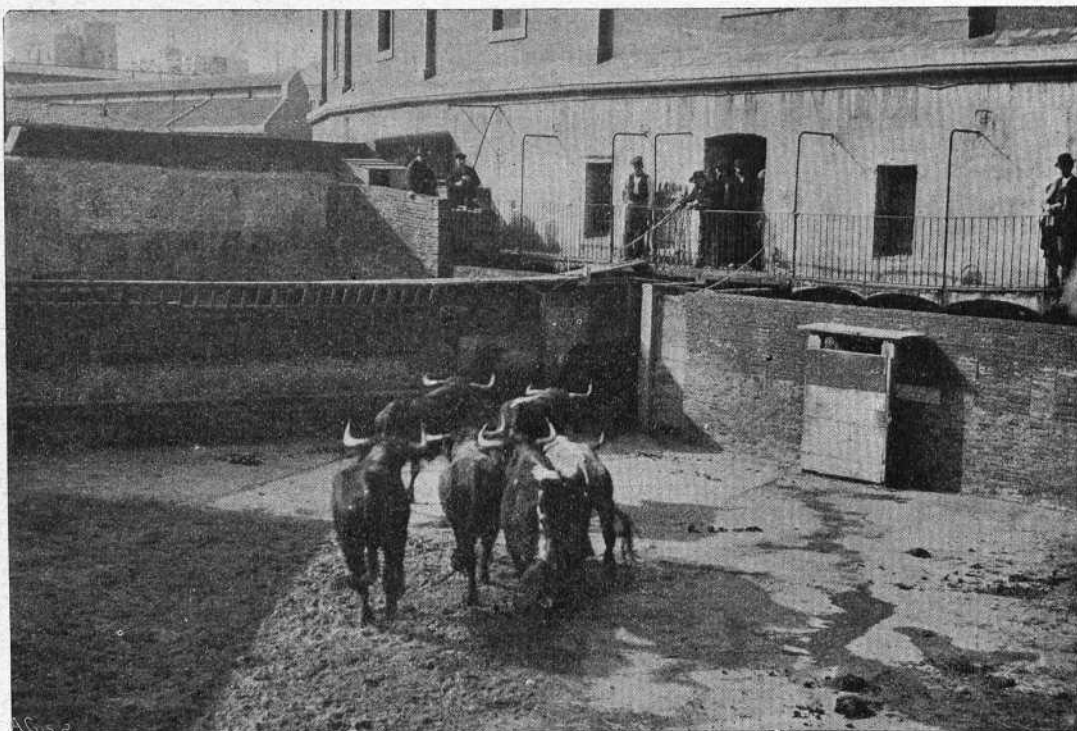
Que era llamativo y del gusto de todos el cartel, lo dice bien claro el estar concluído todo el papel poco después del medio día y el quedarse sin poder penetrar en el interior de nuestra plaza algunos miles de aficionados, por no encontrar la entrada correspondiente, pagándose muchas de ellas al doble de su importe en taquilla.

El lleno, por lo tanto, era espantoso, y la plaza ofrecía el aspecto de las corridas de verdadera atracción, pudiéndose tener una ligera idea á poco que el lector se fije en las instantáneas que, expresamente para este semanario, ha sacado nuestro colaborador artístico Sr. Agustí.

Esto dicho, á modo de prólogo, paso á poner en claro los apuntes que del resultado de la corrida he podido tomar, dando comienzo por

EL GANADO.—Pertenece á la vacada que en Sanlúcar posee D. Carlos Otaolaurruchi, cuyos toros lucen en el morrillo la divisa encarnada, blanca y caña.

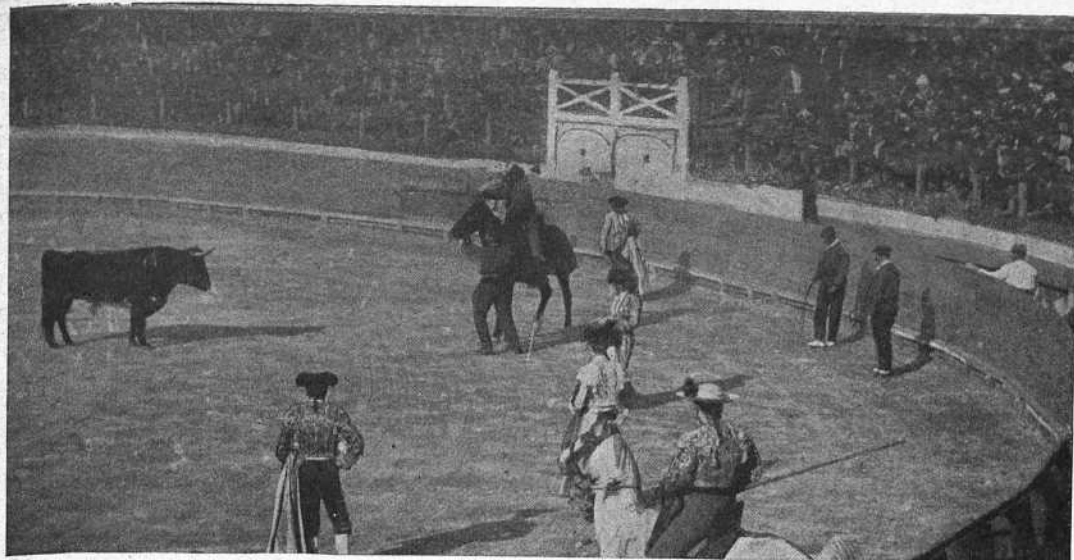
La corrida resultó algo desigual y en no muy buen estado de carne, si quitamos el lidiado en tercer lugar; aunque hay



Los seis toros de Otaola en el momento de enchiquerar.

que tener en cuenta el pésimo viaje que hicieron embarcados cerca de medio mes, y que al ser desencajonados aquí el jueves 10, poco tiempo le quedaron á los bichos para reponerse; al contrario, aguantaron en los corrales las lluvias de dos días, que, indudablemente, tuvieron que perjudicarle. Finos de cabos vimos dos toros: cuarto y quinto, y todos aún con el pelo del invierno. La lidia que dieron los seis huéspedes fué la siguiente:

El primero salió con marcada tendencia á la huida y, aunque se creció algo, no aumentó en nada su escasa codicia; así llegó á palos, á más de cortar algo el terreno, y á muerte pasó alargando el cuello, buscando la faja, humillando y sin parar.



Carlo Magno entrando á picar en el toro segundo.

El segundo se mostró bravo y voluntario con los caballeros, y noble y manejable en los dos tercios restantes.

El tercero hizo la pelea en varas tardeando y saliéndose suelto; pasó á palos quedado y desarmando, como á muerte, á más de adelantar bastante del derecho, por ser tuerto del izquierdo.

El cuarto se limitó á cumplir con los del castoreño, y á banderillas llegó quedado, y desarmando á muerte.

El quinto salió del compromiso en sus er cuentros con los piqueros, y al segundo y último tercio llegó quedado y con la cabeza por el suelo, además de meter el hocico entre las manos.

Y el sexto cumplió sin excederse en varas, los banderilleros lo encontraron con facultades, y en la suerte suprema comenzó á adelantar del lado de la muerte.

Entre los seis admitieron 39 puyazos, dieron 18 caídas y dejaron puestos en las cuadras para nueve caballos.

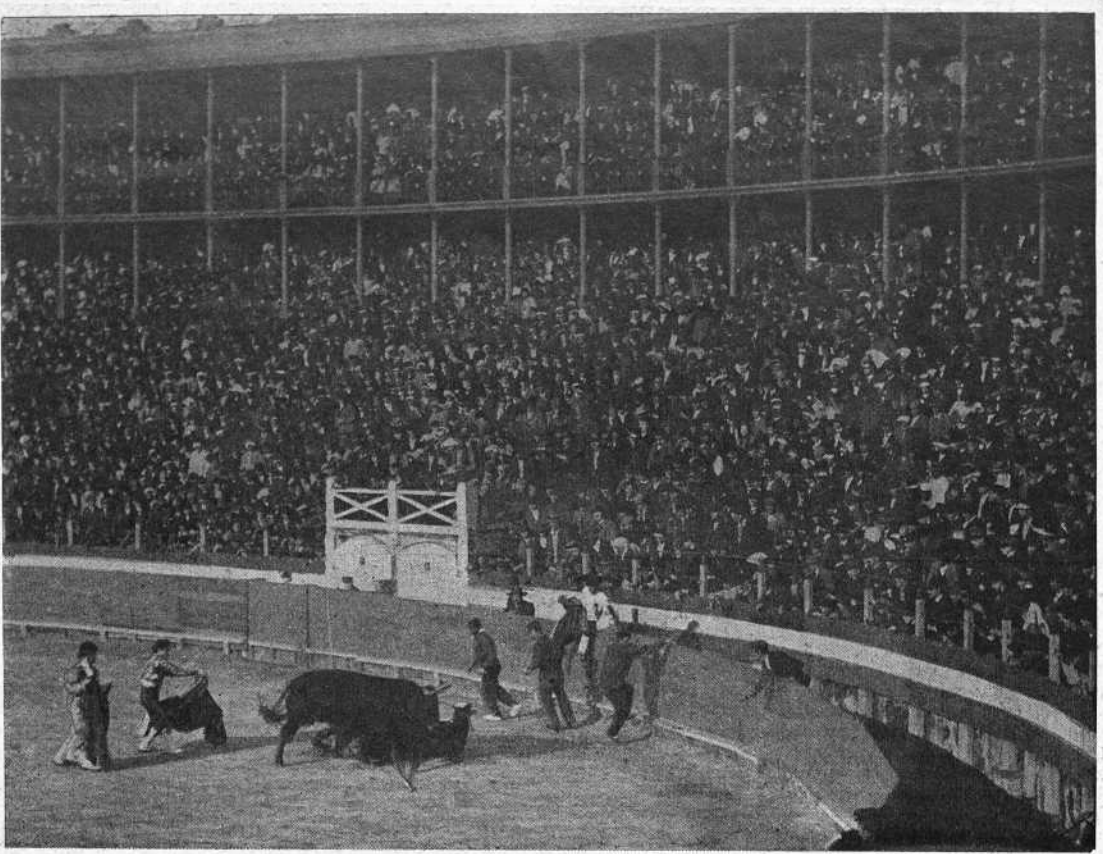
En resumen: que sin ser los bichos del Sr. Otaola en extremo difíciles, si exceptuamos el segundo, tampoco han sido para traer á la memoria la nobleza que caracterizaron á los antiguos de Orozco, pues hubo animalito (como el primero, por ejemplo), que más que del ganadero sanluqueño, parecía tener las de un *miura*, en vida del celoso D. Antonio.

MACHAQUITO. — Algo atolondradillo me pareció encontrar á este desenvuelto muchacho, aunque siempre valiente y á ratos temerario, dando constante prueba de su temperamento excesivamente nervioso.

Le tocó roer el hueso de la tarde, estando con él cerca y bravo, aunque adoleciendo su trabajo de falta de reposo, defendiéndose como pudo de las continuas puñaladas de su pícaro enemigo. En cuanto encontró ocasión se arrancó con arrojo á estoquear, dejando la mitad del acero contrario y delantero, perdiendo la muleta en el encuentro. Al entrar nuevamente, señaló un pinchazo, quedándose en la cara, y, alargando el bicho el cuello, le derribó y destrozó la taleguilla, estando oportuna la gente al quite, pero quedándose con el toro el hijo del inimitable Juan Molina. El valiente *Machaquito* se levantó y, sin mirarse siquiera la ropa, colocándose entre los dos pitones, dió muestras de singular vergüenza torera, metiéndose en tablas con mucha guapeza y sepultando hasta la empuñadura el estoque en los mismos encuentros de su adversario. La estocada, de puro estrecharse, resultó ligeramente contraria, escuchando el



Lagartijo chico después de la muerte del segundo toro.



Risao en una caída al descubierto, y *Machaquito* y *Lagartijo chico* al quite.

muchacho una mercedísima ovación. El toro, uro á la muerte, se resistió á doblar y obligó al cordobés á apelar al descabello, lo que intentó varias veces sin resultado. Por fin se entregó el de Otaola al puntillero, y el público, que antes batió sus palmas con verdadero entusiasmo, no tuvo presente la escasa fortuna de González y con algunos silbidos olvidó en un instante todo lo magnífico que hacía un momento había realizado el joven espada y los trece minutos que invirtió en su trabajo jugándose la vida constantemente. ¿Qué queda, pues, para los que ostentan el título de maestro? ¿No hay ninguna consideración para los que principian la carrera? ¿Por qué medirlos á todos con el mismo rasero?

Para buscar el desquite, le tocó en segundo lugar un toro tuerto, el cual llegó á sus manos aplomado, desarmando y acosándose del derecho; luchando con estos inconvenientes se defendió con la muleta, sufriendo de vez en cuando alguna que otra colada peligrosa, hasta que procurando aprovechar, con la valentía de siempre, se metió con recitud para colocar un pinchazo, quedándose el bicho con la muleta, y después, entrando y saliendo bien, dejó media estocada ligeramente descolgada al lado contrario, sacando la muleta hecha trozos y quedando el enemigo hecho polvo, escuchando el espada muchas palmas, aunque no tantas como mereció y hubiera escuchado si el bicho no tiene derrame exterior; pues aquí, ya se sabe, en viéndose sangre, tiene que ser por obligación golletazo, aunque el estoque esté colocado por lo alto de las agujas.

Menos mal que esta vez los equivocados fueron los menos. ¡Sea enhorabuena!

En el quinto estuvo más sosegado con la muleta, mereciendo especial mención un pase natural de los terminados por bajo, é hiriendo señaló dos pinchazos superiores, que con justicia fueron aplaudidos, quedándosele el toro en el segundo, terminando con la vida de su contrincante con una estocada sin más defecto que el estar dos dedos caída y un poco tendida, metiéndose en tablas con la salida precisa, y, por adelantarle el bicho, salió cogido, volteado y arrollado, estando al quite toda la cuadrilla, y, de modo magistral, *Lagartijo chico*, que se metió por el terreno de adentro con la vista y precisión que lo pudiera efectuar el más consumado maestro. ¡Y lo que son las cosas! ¡Solo un grupo de aficionados de la izquierda de la presidencia, tributó los aplausos que mereció lo más superior de la corrida! ¡Muy bien, Rafael Molina!

Machaquito escuchó muchas palmas. En quites y en la brega, muy activo, valiente y trabajador. Aceptable banderilleando al cuarteo al quinto, después de intentar varias veces cambiar estilo Fuentes.

LAGARTIJO CHICO.—Tuvo la suerte de que le tocara, para demostrarnos sus muchos adelantos, el toro más manejable de los seis encerrados. Al bicho se llegó con la tranquilidad de un diestro viejo al lado de las reses, y comenzó su trabajo de muleta con tres buenos pases (uno derecha, uno ayudado y uno de molinete), que fueron aplaudidos. Después continuó pasando con ambas manos y coronó la aceptable faena con media de las *lagartijeras*, á un tiempo, con la cual bastó para que al intentar el descabello, el de Otaola doblara para siempre, escuchando el sobrino de su tío muchos aplausos y viéndose obligado á cortar la oreja á su víctima.

En la faena de muleta en su segundo, hubo dos cosas buenas: el pase alto con que comenzó y uno de pecho forzado á mediación de su trabajo, poniendo término á la vida de *Monterillo* de una estocada algo delantera y tendenciosa, á causa de hacerle el toro un extraño al sentir que le herían. Volvió á escuchar muchas palmas y cortó la segunda oreja.

Con el que cerró plaza estuvo aceptable con la franela, sufriendo algunas coladas y arrancadas; pero supo aprovechar divinamente y se quitó de delante al pejarraco de una estocada hasta las cintas, metiéndose en tablas con coraje, un tanto descolgada, que hizo rodar á *Bajuno* como si hubiera sido herido por un rayo, siendo muy aplaudido.

En la brega y quites, viéndose en él la finura de algunos diestros cordobeses. El quite, ó mejor dicho, los dos quites que hizo á su tocayo *Machaquito*, merecen los más entusiastas aplausos de todo buen aficionado; en ellos se apreciaron dos cosas: la vista y la oportunidad, unidas con la guapeza, y un fraternal compañerismo como deseáramos ver en todos los que pisan la arena. En los dos pares que colocó al toro quinto (que era un marrajo), no tuvo mucha suerte, pero se le vió tomarlo corto y andarle hasta la cara, que es en lo que hay que fijarse. En unión de *Machaquito* toreó *al alimón*, pero no resultó la cosa muy lucida. Los mejores puyazos correspondieron á *Magno* y *Quilín* en el primer toro; á Montalvo le ví maneras y valentía, pero no tuvo gran suerte.

En la brega, todos ocuparon sus puestos, aunque se aplaudieron más unos capotazos de *Mancheguito* ayudando á González en el primer toro. En banderillas, fueron aplaudidos *Mojino*, *Manene*, *Mancheguito*, *Sastre* y *Negret*, en un par cada uno.

La presidencia, muy acertada; buena la tarde, y la entrada, como digo antes, un lleno hasta los alerós.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Instantáneas de P. Agustí, de Barcelona, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Desde Huelva.

PROVECHANDO mi estancia en esta localidad, donde la pérdida de un sér querido hízome venir de Córdoba, decidí visitar á mi paisano el valiente matador de toros Miguel Báez, *Litri*.

Con el fin de que me acompañara é hiciera algunas instantáneas en el domicilio del espada con destino á SOL Y SOMBRA, recurrí á mi buen amigo D. Valeriano Garcés, y el domingo último nos dirigimos á la calle de San Sebastián, en que *Litri* habita, y al llegar á ella la máquina de Garcés sorprendió al matador en el momento en que con su hermano político D. Francisco Medel y el pi-

cador *Chagüe* preparábase para salir de cacería, que es su afición favorita durante los meses de descanso.

Ya creíamos que este contratiempno nos haría perder el viaje; pero afortunadamente para nosotros no fué así, pues al indicarse á Miguel el objeto de nuestra visita suspendió por aquel día, no obstante la protesta consiguiente, la salida al campo, que aplazó para el inmediato.

Hízonos pasar á su casa, donde en animada tertulia hallábanse los amigos del espada D. Antonio Pinzón, D. Carlos Domínguez, D. Pedro Muñoz, D. Juan Moreno, D. Salvador Garrido, el matador de novillos José Peguero, *Peguerito*, y don Lucas Báez, hermano de Miguel.

Mientras el infatigable Garcés ocupábase en la colocación de la máquina para sacar las fotografías que se publican, *Litri* obsequió á todos los allí reunidos con ricas pastas, excelente manzanilla y habanos, no faltando quien, *copa en ristre*, brindara por la fiesta española y por la prosperidad de *Litri*; lamentándose, como es natural, la indiferencia y el olvido para con el diestro onubense por parte de las empresas, debido á la ridícula imposición del moder-



Litri y el revistero *Suspiro*.

nismo en el toreo y á la invasión de diestros temerarios, faltos de los más rudimentarios principios del arte y sin otros méritos que los de la novedad y el padrino, son solicitados por públicos y empresas; y en cambio, ¡triste es confesarlo!, espadas como Miguel que tiene una historia brillante y que vale como matador de toros más, mucho más que otros que suman muchas corridas, hállase postergado sin causa que lo justifique.

Pero dejaremos estas consideraciones para momento más oportuno.

Los buenos aficionados recuerdan todavía la época en que el activo é inteligente D. Francisco Quintero representaba á *Litri*, época en que á partir de 1887 hasta 1893 toreaba Miguel de 30 á 40 novilladas todas las temporadas.

Paco Quintero, como le llamamos sus íntimos, no descansaba un momento, y sus desvelos y sacrificios proporcionaban siempre, tanto á él como á su poderdante, pingües resultados.

Ya en 1894, y en la creencia de que sus aspiraciones fueran más allá, como suele decirse, prescindió Miguel de Paco y nombró nuevo apoderado, al que poco tiempo después retiró los poderes para conferirlos al inteligente aficionado y escritor madrileño D. Vicente Ros Mínguez, que es el que en la actualidad le representa.



Litri, el picador *Chagüe* y D. Francisco Medel, disponiéndose á salir de cacería.

A mis preguntas acerca de las corridas toreadas el año anterior, díjome Miguel, mientras *despachábamos* un habano, que trabajó en Madrid, Sevilla, Jerez de la Frontera, Valdepeñas, Cieza, Nimes, Burdeos, Arlés, Zalamea, Calañas y otras, y que en la temporada actual inaugurará sus tareas el Domingo de Resurrección en Murcia, con *Minuto*, efectuándose la corrida de noche; que cuenta ya con bastantes ajustes, entre ellos uno muy ventajoso para 10 corridas en Caracas, y con probabilidades de contratas en Jerez, Barcelona, Yecla, Valdepeñas, Baeza y otras plazas de Francia.

*
* *

El desarrollo de la afición en Huelva, débese á *Litri*.

D. Carlos Vázquez de la Corte, distinguido aficionado y gran amigo de Miguel, fué asimismo uno de los mayores propagandistas, y en el entonces *Casino de Artesanos* nació la idea de construir una plaza de toros, de que Huelva carecía.

Carlos fué el encargado de la realización del proyecto. Hizo los planos, dirigió las obras, y, en menos de dos meses, fué cons-



Litri, su madre, hermanos D. Lucas y D.^a Manuela, sobrino, hermano político Sr. Medel y prima D.^a Lucrecia Quintero.

truido un pequeño circo que inauguró *Litri* en 1888, estoqueando cuatro toros de D. Manuel Iñiguez. En dicha plaza celebráronse anualmente ocho ó diez corridas, cuyos programas no dejaban nada que desear.

Ecijano, Gorete, Quinito, Boto, Faico, Lesaca, Loco, Rebujina, Lobito, Manene y otros no menos acreditados pisaron su ruedo, y en los tres años que existió la plaza, fueron para *Litri* los triunfos por corridas, no sin que, por su excesiva valentía, sufriera algunos percances de consideración.

Pero la afición onubense tomó tal vigor, que ya Carlos consideró insuficiente el circo construído y acordó su derribo, edificando simultáneamente otro de más cabida y en mejores condiciones, que se inauguró en 1891 con reses de Clemente y los espadas *Boto* y *Quinito*, toreando el primero de dichos diestros en sustitución de *Litri*, que se hallaba enfermo.

¡Quién pudo pensar que en esta nueva plaza iba á tener tan trágico fin el pobre Carlos!

Para el 4 de Octubre, y como última de la temporada de 1891, diato, sin notar que era seguido por la res. Cuando pudo darse cuenta ¡ya era tarde! El asta derecha de *Golondrino* habíale atravesado la espalda y Carlos cayó exánime al suelo. Trató de incorporarse, mas no pudo ¡era cadáver!

La impresión que tan tremenda desgracia produjo en cuantos la presenciaron, no pudo ser más dolorosa. Suspendióse la corrida, y el toro asesino fué muerto á balazos.

Como consecuencia de tan lamentable suceso, vino el retraimiento absoluto del público á las corridas que posteriormente se celebraron, y los explotadores del circo sufrieron grandes pérdidas, por lo que la sociedad propietaria de la plaza acordó su demolición, que tuvo lugar en Diciembre de 1897.

*
* *

Cumplida ya nuestra misión en casa de *Litri*, nos despedimos de él, deseándole, *sin jonjana*, muchos ajustes y mucha suerte en la próxima temporada.

JERÓNIMO DELGADO (*Suspiro*).

Huelva, 9 Marzo 1899.

(Fotografías de Valeriano Garcés, de Huelva, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

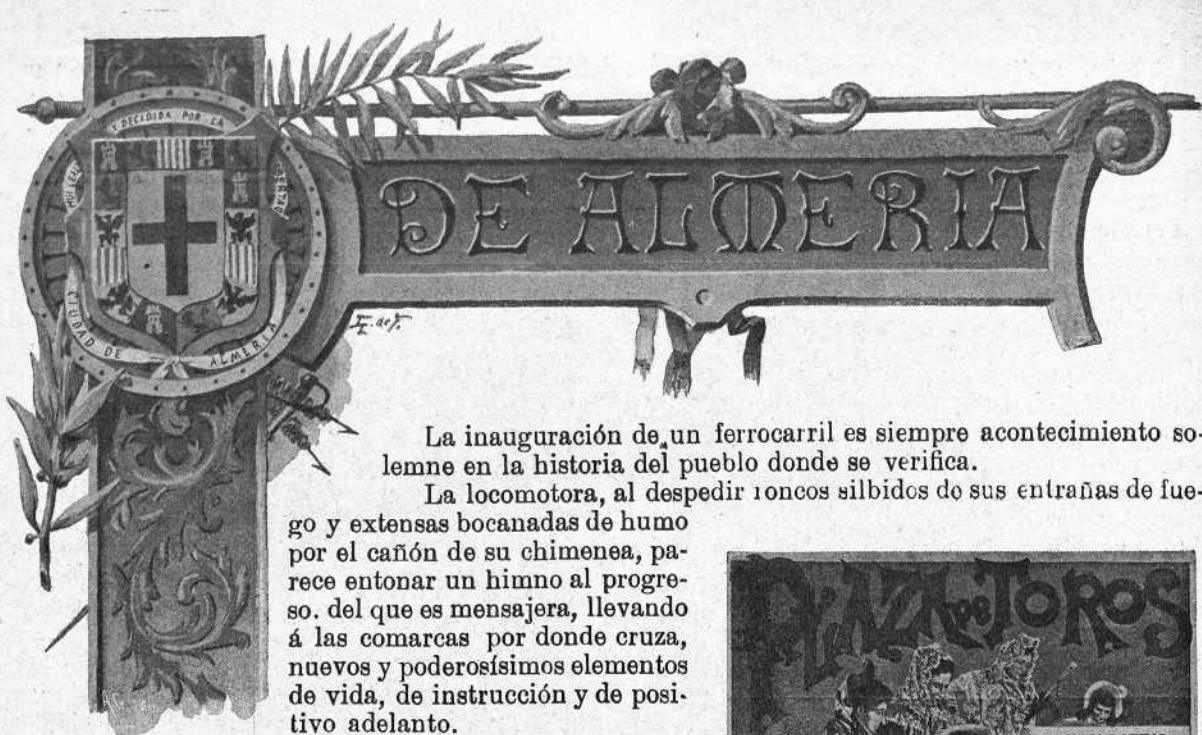


Litri, rodeado de su hermano D. Lucas, hermano político Sr. Medel y amigos.

anuncióse una corrida con toros de Ibarra y los espadas *Litri* y *Mirlo*.

Lidiados los tres primeros toros sin incidente alguno, salió el cuarto y último, llamado *Golondrino*, negro, delantero de armas y señalado con el número 40.

Carlos, que siempre hallábase en el ruedo para dirigir por sí los diferentes servicios de plaza, ocupaba un burladero. Al correr un peón el toro, hubo aquél de buscar refugio precisamente donde estaba Carlos, quien para dejarle franca la entrada dirigióse al burladero más inme-



La inauguración de un ferrocarril es siempre acontecimiento solemne en la historia del pueblo donde se verifica.

La locomotora, al despedir roncós silbidos de sus entrañas de fuego y extensas bocanadas de humo por el cañón de su chimenea, parece entonar un himno al progreso, del que es mensajera, llevando á las comarcas por donde cruza, nuevos y poderosísimos elementos de vida, de instrucción y de positivo adelanto.

El ferrocarril, con sus extensas redes de hierro, sus potentes máquinas y sus largas hileras de pesados vagones, realiza el ideal humano de universal fraternidad, reduciendo distancias, borrando fronteras, estableciendo corrientes de amor y bienestar entre los pueblos, fomentando en ellos el culto al trabajo y la instrucción.

Por eso no es extraño el júbilo con que Almería celebró el día 13 la llegada del primer tren que, uniéndola con Linares, la pone en inmediata comunicación por tierra con el resto de la Península. Puede decirse que aquella importante capital nació ese día á vida nueva en el concierto de los pueblos hermanos.

Muchos y variados festejos se dispusieron para solemnizar acto tan trascendental, que demostraran el regocijo de la población almeriense; pero como de todos han dado cuenta los periódicos locales y telegramas publicados en los de Madrid, no hemos de entrar en detalles, sobrado conocidos, y sólo nos ocuparemos de lo que consideramos deber nuestro, dada la significación que en la prensa ostenta este semanario: de la corrida de toros que figuraba en el programa y se celebró la tarde del indicado día 13 del actual, lidiando reses de Muruve los espadas *Guerrita* y *Reverte*.

EL GANADO.—Los toros resultaron superiores, sobresaliendo los corridos en primero, quinto y sexto lugar.

LOS ESPADAS.—*Guerrita*, que lucía terno verde y oro, ofreció al primero cuatro pases, para *recetarle* una magnífica estocada á volapié que hizo innecesaria la puntilla.

Hizo con el tercero una faena de las suyas, y lo mandó al desolladero con una estocada que resultó tendida.

Ocho pases, desde cerca y parando, una estocada superior y un certero descabello, empleó Guerra en el toro quinto para dejarlo en disposición de ser entregado á las mulillas.

Reverte trasteó al segundo de Muruve, muy ceñido y tranquilo, agarrando una estocada soberbia en las mismas agujas, que hizo rodar al bicho sin necesitar puntilla.

Con el cuarto empleó una faena aceptable, para terminar con un estoconazo de P P y W, siéndole concedida la oreja del toro.



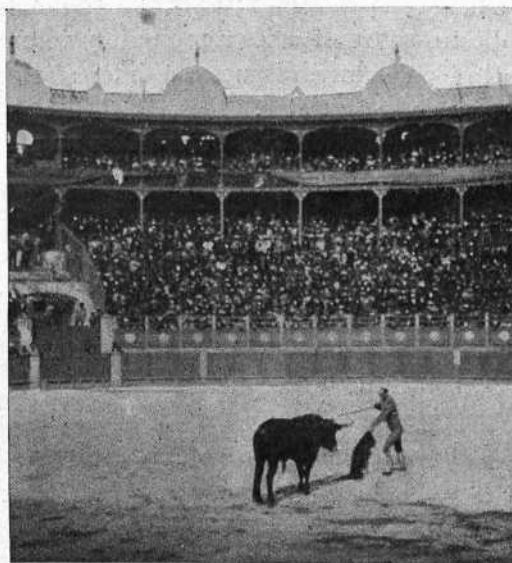
Cartel de la corrida.

Se deshizo del sexto, previos unos pases regulares, con media estocada bien puesta y un descabello con la puntilla.

Ambos matadores rivalizaron en vista, oportunidad y arrojo para los quites, por lo que fueron ovacionados durante toda la corrida. Subió el delirio del público al último grado de la escala, cuando Guerra tomó los palos y colgó al quinto Muruve tres



Guerrita brindando su primer toro.



Guerrita entrando á matar su primer toro.

pares superiorísimos, desplegando la gracia é inteligencia de su labor afiligranada.

Picando, sobrealieron *Beao*, *Charpa* y *Zurito*.

Con las banderillas, todos se portaron bien.

Bregando, Juan Molina.

La presidencia, acertada. La entrada, un lleno.

*
* *

El día 15 del corriente se efectuó en la misma plaza una novillada, en la que los diestros *Machaquito* y *Lagartijo* torearón reses de Moreno Santamaría.

Los toros resultaron, en general, poco manejables, y de cuidado.

Los espadas estuvieron muy trabajadores toda la tarde, cosechando muchos aplausos, tanto en la brega como en la muerte de los toros que les correspondieron.

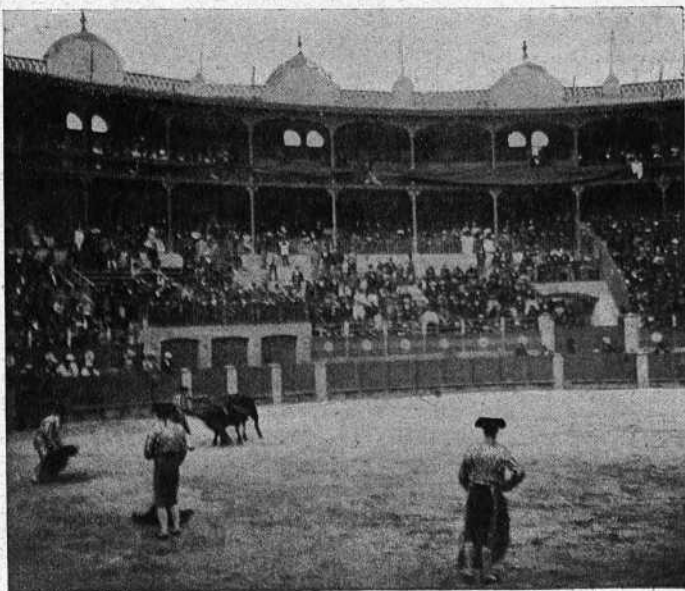
Ocurrió un accidente desgraciado, que como nota triste entibió el general contento de público y diestros.

Atizó *Machaquito* una estocada al segundo toro, que derrotaba furioso, y el acero, despedido á gran altura, fué á clavarse en el cuello del espectador D. José Martínez Ruiz, produciéndole grave herida.

A. G.

Almería.

(Instantáneas de Enrique García, de Almería, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Reverte entrando á matar su primer toro.

EN CASA DEL "ALGABEÑO,"

No había profanado mi planta aún el domicilio del ídolo de los algabeños después que el bravo diestro se transformó en presunto y voluntario padre de familia. Hasta hoy no me decidí á *allanar* el nido de amor, dispuesto á intercalar entre el poético idilio de la luna de miel, la prosáica *interview* de la contratas.

¡Qué demoniol de todo quiere Dios un poquito; y bien me parece que ya el *amo del volapié* debe ocuparse de lo que habrá de darle el bienestar y la holgura.

Yo me alegro de haber molestado á José, porque de la conversación con él habida he obtenido una nutrida información, que habrá de agradar á mis lectores.

Después de ser recibidos por los nuevos esposos con la amabilidad y distinción que era de esperar, y de inspeccionar la lujosa vivienda que en la calle de los Baños, núm. 8, tiene el *Algabeño*, y de admirar el *confort* y buen gusto que en ella se desarrolla, pasamos al escritorio, en donde sentados al lado de lujosa mesa de ministro, yo dando frente á la cabeza del toro con que

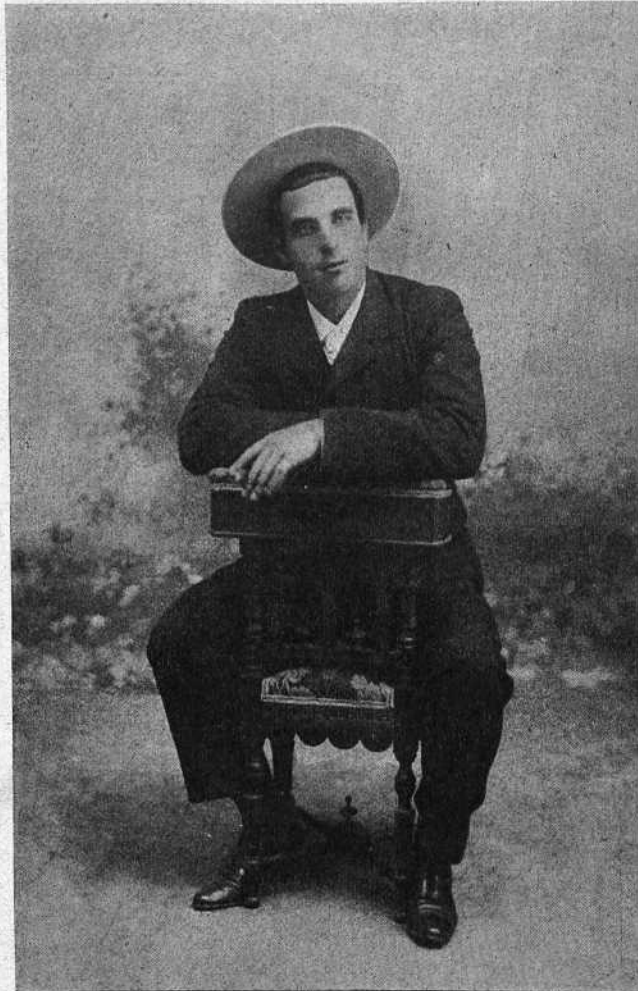
merece que se haga un sacrificio, porque ese es el que da *carté*. Yo tengo allí muchos amigos, y recuerdo aún con alegría las *parmas* que allí me tocaron de novillero.

—Veo, amigo José, que está V. dispuesto, y creo que si se aprieta un poquito, sabrán aquellos aficionados dar á V. el premio que se merece.

—Amigo *Caslo*, si yo tuviera el corazón de ese que esta ahí—aludía á Manuel,—con la afición que yo tengo . . .

No terminó; la emoción no le dejó continuar. El recuerdo de lo que fué en vida aquel mónstruo del valor, le hizo enmudecer; pero bien claramente se deja entrever lo que quiso decirme:—Si yo poseyera aquel corazón tan grande, entonces . . . el triunfo era seguro.

Terminado el incidente, continúa el juicio. El *Algabeño* me dice que toreará, además de las de Madrid, dos en Toulouse, dos en Mont de Marsán, dos en Lussón, dos en Burdeos, dos en Gijón,



José García, *Algabeño*.

tomó la alternativa el valiente torero, y él, cara á cara del infortunado *Espartero*, representado en un hermoso retrato de cuerpo entero, comenzó la vista en juicio oral, aunque no público.

—Diga V.—pregunto yo, que hago de tribunal, de representante de la ley, de secretario, y hasta de defensor del *reo*, que aquí es el simpático Pepe García:—¿cuántas corridas piensa usted que llegará á torear este año?

—Con las 10 que tengo ajustadas en Madrid, contesta con serenidad el *acusado*, si tengo suerte, más de 40.

—¿Va V. á Madrid dispuesto?

—A todo, porque el público de allí, que sabe mu-



tres en Córdoba por feria, tres en Lisboa (plaza de Campo Pequeño), dos en Figueira da Foz, una en Aracena, más unas 12 corridas que tiene en trato con otras empresas y que no quiere haga públicas hasta que no sean un hecho.

El tribunal delibera un momento, y teniendo en cuenta lo favorable que ha resultado la prueba, dicta sentencia, absolviendo al procesado José García, Algabeño, con pronunciamientos favorables, imponiéndole como única y exclusiva condición que se arrime mucho, como ha hecho siempre, y que ejecute con frecuencia ese clásico y hermoso volapié que le dió tan justa fama.

Por el tribunal,
FAROLILLO.

Sevilla.

(Fotografías de Boné y Deporta, Sevilla.)

Novillada en Madrid.

El domingo 19 del actual se efectuó en esta plaza una corrida, cuyo programa constaba de dos partes. En la primera, la cuadrilla de «Señoritas toreras» lidiaría cinco becerros; y en la segunda, los diestros José Gordón, *Gordito*, y Eduardo Leal, *Llaverito*, se las entenderían con cuatro toros desechados de tienta y cerrado, de la ganadería de D. Faustino Udaeta.

Terminada la parte *feminista* del espectáculo, en la que *Lolita* y *Angelita* hicieron lo que pudieron, paso á ocuparme de lo demás, que fué lo verdaderamente serio y digno de presenciar por los aficionados inteligentes. He aquí el resultado:

EL GANADO.—Los cuatro toros de Udaeta dieron bastante juego en varas, pues demostraron bravura y poder. El primero llegó á la muerte defendiéndose, y el tercero también buscó á última hora refugio en los tableros. Los más pequeños y de menos respeto en la cabeza fueron segundo y cuarto; éste en bravura y codicia fué el mejor.

LOS ESPADAS.—*Gordito* trasteó desde cerca y parando al primero, para atizarle un pinchazo sin soltar, una estocada en la misma forma y un certero descabello.

Hizo con el segundo una faena regular, y entrando á herir en corto y con mucho coraje, dejó clavado el estoque en todo lo alto, hasta la empuñadura, saliendo el diestro despedido por el toro, que le dió un fuerte varetazo en el lado derecho del pecho.

Llaverito, al que correspondieron los mejores toros, pasó al primero desde buen terreno, pero bailando excesivamente, para clavar una estocada bastante pasadita y algo caída.

En el segundo. . . Baste decir que el toro murió por efecto de una *caricia* que le hizo el puntillero *Pepín* desde la barrera; sin esa *coincidencia* hubiera vuelto vivo al corral.

Ambos espadas estuvieron oportunos y trabajadores en los quites.

De los picadores, *Varillas*.

Los banderilleros, cumplieron. Bregando, se distinguieron *Currinche*, *Morenito* y Simón Leal. La entrada, regular.

DON HERMÓGENES.



stafeta taurina



A nuestros Corresponsales.

Durante la próxima temporada de abono, nos proponemos publicar, con el *Juicio crítico* de cada corrida que se celebre en Madrid, las instantáneas á la misma referentes, á fin de dar á nuestros lectores una buena y completa información gráfica y de actualidad.

Los numerosos, activos é inteligentes Corresponsales artísticos y literarios que contamos en provincias y extranjero, nos permitirán hacer lo mismo que en Madrid nos proponemos, en las plazas más importantes de España, Portugal y Francia.

Por esas razones, rogamos á nuestros Corresponsales administrativos, que antes del día 30 del actual nos remitan nota de los aumentos que consideren necesario hacer en sus respectivos pedidos.

•Los Toros•.—Con este título aparecerá el día de la inauguración de la próxima temporada taurina, un periódico, redactado por el inteligente crítico que prima sus revistas con el pseudónimo *Hache*.

Separándose de los caminos trillados en este género de publicaciones, la que se trata, que saldrá á luz todos los días en que haya corrida de toros, á las doce de la mañana, contendrá:

1.º Además del programa de la fiesta en extracto, retratos verdaderos de los toros que hayan de lidiarse, su exacta y detallada reseña, dándose cuenta de los incidentes ocurridos en el reconocimiento y marcando si los bichos tienen algún defecto. Consignara igualmente—y esto es importantísimo—si ha habido sorteo de las reses y que matador lo ha pedido, con lo cual sabrán los aficionados quiénes son los toreros que tienen *jinda*, y podrán, si el caso lo requiere, darles luego en el *ruedo la grita* que por clasificación les corresponda.

2.º Un breve pronóstico del resultado que á juicio del periódico podrá ofrecer la corrida en conjunto y de los toros llamados á dar más juego.

3.º Una crítica razonada de la corrida, comentando la que hayan hecho los demás periódicos e incluyendo las razones que cada uno de los espadas de para justificar las malas faenas que hayan empleado en sus respectivos toros.

4.º Artículos de polemica, en los que según parece, el redactor de ellos dirá verdades como puños.

5.º Telegramas contradictorios de las corridas de provincias, con sabrosos y picantes comentarios.

6.º Amplia, completa y *desinteresada* información de cuanto notable ocurra en el mundo taurino.

7.º Una sección dedicada al Circo gallístico; y

8.º Como folletín y en forma encuadernable, el Reglamento para las corridas de toros, próximo á publicarse.

Periódico de tanta novedad, tan útil para el aficionado, de carácter tan batallador y redactado por persona de los bríos y de la autoridad del famoso cronista *Hache*, obtendrá de fijo grandísimo éxito, y su lectura será indispensable para todo buen aficionado.

Compañero, duro y á la cabeza, y caiga el que caiga; que aquí está haciendo falta decir muchas verdades.—*Venable*.

Sevilla.—El domingo de Pascua de Resurrección, se efectuará en aquella plaza de toros una corrida, en que se lidiarán seis reses de la ganadería de Otaolaurruchi, por los espadas Fuentes, *Bombita* y Antonio Montes, que tomará la alternativa de matador de toros.

Lisboa.—Con un espléndido día efectuóse el domingo, 12 de Marzo, la inauguración de la época en la plaza de Almeida. La concurrencia fué escasísima.

Los toros, salieron malos en general.

El novillero Antonio Montes, que por primera vez trabajaba en Portugal, no pudo lucirse como él deseaba, pues los toros eran mansos. Estuvo regular con el capote y muleta; con los palos, nada consiguió digno de mención.

De los banderilleros, *Cadete*, el cual fué cogido por el quinto sin consecuencias.—*Carlos Abreu*.

Jerez.—Nuevas noticias que he podido adquirir por conducto fidedigno, me permiten asegurar á los lectores de *SOL Y SOMBRA* que el Sr. D. Ricardo R. de la Vega ha abonado al Consejo de Administración de esta plaza de toros la suma de 5.000 pesetas, como arriendo de la misma para los tres días de feria.

Si por cualquier circunstancia no pudiera el Sr. Vega dar ninguna corrida en la citada festividad, no tendrá opción á reclamar la cantidad entregada.

Ignoro la combinación de matadores y ganado que tenga preparado el Sr. Vega.

—Nuestro convecino el Marqués de Villamarta, ha vendido á la empresa de Barcelona tres toros y á la de Nimes doce, los cuales han sido encajonados el día 10 en el encerradero del Empalme.

—La función taurina que organiza el *Círculo Lebrero*, se celebrará el día 2 del próximo mes, actuando de espadas los diestros *Jerezano* y *Bombita chico*.

México.—El día 28 de Febrero último se verificó en la plaza de Bucareli la corrida en que los diestros *Parrao* y *Guerrero* se despedían del público mexicano. Con ellos alternó Cervera Prieto.

EL GANADO.—Procedente de la vacada de San Diego de los Padres, cumplió á duras penas su cometido. Los tres primeros toros resultaron *mansos perdidos*; el cuarto y quinto se portaron regularmente, y el sexto fué el más bravucón.

LOS ESPADAS.—*Larraio* abusó de la muleta con el primero, al que mató de un pinchazo, sin llegar, y una estocada entrando bien. Quedó regular pasando al cuarto, y bien al herir, descabellando con acierto.

En la brega estuvo apático y bien banderilleando al sexto.

Guerrero, que por lo visto no ha logrado captarse simpatías entre aquel público, pasó al segundo, que era pequeño y mal armado, sin arrimarse, y al herir estuvo desastroso toda la tarde. Al quinto, que pedía morir en las tablas, no se atrevió á entrar allí con el estoque, y la faena resultó pesada y deslucida.

Mal con el capote y superior quebrando en banderillas.

Cervera Prieto quedó regularmente con la muleta y bien con el estoque.

Bregando, fué aplaudido.

De los picadores, *Arriero*.

Los banderilleros, cumplieron.—*Fierabrás*.

El día 25 del actual, se celebrará en Andújar la subasta para el arrendamiento de aquella plaza de toros desde 1.º de Abril á fin de Septiembre.

Caireles de oro.—Nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor taurino D. Pascual Millán, deseando facilitar á los suscriptores de este semanario, la adquisición de la obra cuyo título encabeza estas líneas, de la que es autor, y que tan merecido éxito ha alcanzado, nos ha autorizado para servirla á nuestros abonados con un 25 por 100 de rebaja. Su precio es 4 pesetas, y los suscriptores de *SOL Y SOMBRA* podrán adquirirla por 3 pesetas en Madrid y 8'50 en provincias, franca de porte, haciendo los pedidos, acompañados de su valor, á esta Administración.